

18. Justificación por la Fe

A. T. Jones

«Pero el que duda sobre lo que come, es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.» (Romanos 14:23, RVR1960)

La fe es de Dios y no de nosotros mismos (Efesios 2:8); por lo tanto, todo lo que no es de Dios es pecado. Todo lo que es de Dios es justicia: la fe es el don de Dios; y todo lo que es de fe es, por consiguiente, justicia, tan ciertamente como que «todo lo que no proviene de fe, es pecado».

Jesucristo es el Autor y Consumador de la fe (Hebreos 11:2), y la palabra de Dios es el canal a través del cual viene y el medio por el cual opera. Porque «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.» (Romanos 10:17, RVR1960) Donde no hay palabra de Dios, no puede haber fe.

La palabra de Dios es lo más sustancial y poderoso del universo. Es el medio por el cual todas las cosas fueron producidas. Lleva en sí misma poder creador. Porque «por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.» «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,

Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. El junta como montón las aguas del mar;

El pone en depósitos los abismos. Tema a Jehová toda la tierra;

Teman delante de él todos los habitantes del mundo. Porque él dijo, y fue hecho;

El mandó, y existió.» (Salmos 33:6-9, RVR1960) Y cuando este mundo fue así creado, y la oscuridad cubría toda su faz, «Dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.»

Así, la palabra de Dios se cumple a sí misma y por sí misma realiza la voluntad de Dios en todo aquel que la recibe tal como es en verdad la palabra de Dios. «Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.» (1 Tesalonicenses 2:13, RVR1960) Así, recibir la palabra de Dios; entregarle el corazón para que obre en la vida; esta es la

creencia genuina, esta es la verdadera fe. Esta es la fe por la cual los hombres pueden ser justificados, hechos justos en verdad. Porque por ella, la voluntad misma de Dios, tal como se expresa en su propia palabra, se cumple en la vida por la palabra creadora de Aquel que ha hablado. Esta es la obra de la fe. Esta es la justicia —el *hacer correcto*— de Dios que es por la fe. Así, «Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.» Así, el carácter, la justicia de Dios, se manifiesta en la vida, librando del poder del pecado, para la salvación del alma en justicia.

Esta es la justificación solo por la fe. Esta es la justificación por la fe, sin obras. Porque la fe, siendo el don de Dios, que viene por la palabra de Dios, y que ella misma obra en el hombre las obras de Dios, no necesita ninguna obra del hombre pecador para hacerla buena y aceptable a Dios. La fe misma obra en el hombre lo que es bueno, y es suficiente por sí misma para llenar toda la vida con la bondad de Dios, y no necesita el esfuerzo imperfecto del hombre pecador para hacerla meritoria. Esta fe da al hombre buenas obras, en lugar de depender ella misma del hombre para las «buenas obras». No se expresa como «fe y obras»; sino como «fe que obra», «porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.» (Gálatas 5:6, RVR1960) «¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?» (Santiago 2:22, RVR1960) «Acordándonos sin cesar de vuestra obra de fe;» «y la obra de fe con poder.» (1 Tesalonicenses 1:3; 2 Tesalonicenses 1:11) Y, «Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.» (Juan 6:29, RVR1960) Esta es «la fe de Dios» que Jesús nos exhorta a tener (Marcos 11:22, margen); la cual se manifestó en él; y la cual por su gracia es un don gratuito para cada alma en la tierra.

PT, 21 de junio de 1894